

La Ofrenda de Cartas
de Pan para el Mundo de 2020

Mejor Nutrición para un Mejor Mañana

La Respuesta Del Hambre Mejora La Nutrición De Guatemala

Cuando Guatemala sufrió una sequía en el 2015, empeorando el problema del hambre entre los pueblos indígenas del país, María Ermelinda Vásquez Ramírez recibió asistencia en efectivo de *Catholic Relief Services* para comprar alimentos y otros artículos esenciales para el hogar.

El arroz, los frijoles, la pasta y la leche que compró, usando cupones electrónicos en una tienda local, han sido “maravillas de Dios”, dice la madre de ocho hijos.

Desde entonces, la sequía se ha prolongado en el Corredor Seco de América Central, una gran región en Guatemala que experimenta condiciones climáticas extremas, reduciendo las cosechas y los ingresos de los hogares.

Superamos, el proyecto de respuesta a emergencias financiado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) el cual ayudó a María, continúa en funcionamiento. María recibió semillas de vegetales y su segundo lote de pollos durante una feria agrícola organizada por *Catholic Relief Services* (CRS, por sus siglas en inglés) y Caritas. Ella vende las gallinas por dinero extra y suplementa la alimentación de su familia con el cilantro y repollo que cultiva en su huerto.

Ni la comida ni el dinero han sido lo que más ha cambiado la vida de María. Lo que marcó la mayor diferencia es que María ya no tiene que salir de casa todos los días para recoger café sol a sol, en las plantaciones localizadas a dos horas de distancia.



María Ermelinda Vásquez Ramírez con su hijo Emilio Gutiérrez en su casa en Chiquimula, Guatemala. Robyn Fieser/Catholic Relief Services

“No tenía suficiente comida para los otros niños”, dice María. “Por esa razón tenía que llevarme a los más pequeños conmigo a la plantación, pero ahora ya no tengo que hacer eso”.

Por primera vez en años, María puede quedarse en casa para cuidar a sus hijos, cuyas edades fluctúan entre los 2 y los 21 años.

La escasez de lluvias en el departamento oriental de Chiquimula dificulta que las familias como la de María puedan cultivar suficiente maíz y frijoles como para que les dure todo el año. La mayoría de las familias, incluyendo a la de María, no han podido producir una cosecha plena desde que la sequía dio inicio hace cuatro años.

Como resultado, algunos han recurrido a tácticas de supervivencia drásticas, como omitir o reducir la porción de las comidas o vender sus machetes y palas.

“Para las familias con niños pequeños, esta es una situación grave y potencialmente mortal”, dice Rosa Joo, quien supervisa el proyecto *Superamos* para *Catholic Relief Services*. “Es una situación que puede causar daños a largo plazo, ya que el desarrollo retrasado como resultado de la desnutrición puede causar un bajo rendimiento en la escuela y una mayor susceptibilidad a las enfermedades”.

Es por eso por lo que *Superamos* prioriza la asistencia a hogares vulnerables que incluyen mujeres embarazadas y aquellos con niños menores de dos años.

Además de proporcionar alimentos nutritivos, que las familias participantes pueden comprar usando una tarjeta electrónica en las tiendas locales, *Superamos* organiza una serie de ferias de productos y herramientas agrícolas muy necesarios. Las familias usan cupones para comprar semillas, herramientas agrícolas, fertilizantes y otros artículos, así como pollos.

Las mujeres y los hombres que participan también reciben educación. A través de sesiones de demostración, aprenden a reconocer los síntomas de la desnutrición aguda y otras enfermedades, y cómo seleccionar alimentos y preparar comidas nutritivas.

Esas lecciones han ayudado a María a mantener sano a su hijo, Oblín Omilio, de dos años.

Hace un año, él perdió 5 libras, lo que lo puso peligrosamente a punto de estar desnutrido. María y su esposo, Ovidio Gutiérrez Ramos, inmediatamente buscaron ayuda en la clínica de salud local y la enfermera les dijo que le dieran un huevo al día y que le añadieran azúcar a la leche.

Afortunadamente, María tenía gallinas ponedoras, provistas por el proyecto *Superamos*, y suficiente efectivo adicional para comprar el azúcar. Oblín ganó peso y se recuperó rápidamente.

Hoy, la vida es buena para María y su familia.

“Él está contento y todos mis hijos están sanos”, dice ella. “Es muy diferente a otras veces y le digo a mi esposo que cuando el programa termine, al menos tengo algo de lo que puedo depender”.

La historia acerca de María Ermelinda Vásquez Ramírez y su familia apareció por primera vez en la página web de “Catholic Relief Services”.



pan para el mundo
TEN FE. TERMINA EL HAMBRE.